

HÉROE

CATEGORÍA B

EDAD: 12 AÑOS

Estaba intrigado, contento y nervioso a la vez, no podía creer lo que había encontrado... "Era una punta de flecha", eso lo tenía claro, pero no era una punta cualquiera, estaba seguro de que era antigua, se veía más pesada y triangular que las puntas de las flechas modernas, había visto alguna, y ahora eran como tubos acabados en punta, no como la que tenía en la mano, que era parecida a una hoja de algún árbol y unos pequeños dientes serrados en los laterales, además estaba negruzca del mismo óxido del material de la que estaba construida.

Corrió a casa, como si creyera que alguien a su espalda le fuera a gritar de pronto ¡Eh tú devuelve eso, que no es tuyo ! Con el corazón a mil por hora, llamó al timbre y le pareció esperar dos o tres mil años, hasta que al otro lado del interfono, oyó la voz de su padre.

-¿Qué te pasa hijo?- preguntó su padre, con cara de preocupación.

-¡Mira papá lo que he encontrado!- le dijo, soltándole en la mano la punta de la flecha.

Observó que en la mano de su padre le parecía más pequeña y al mismo tiempo más espeluznante, no sé, como más dañina.

-Oye pues es muy antigua, o al menos a mí me lo parece-, concluyó su padre, devolviéndole la punta.

-¿Y dónde dices que la has encontrado?-preguntó

- A las afueras del pueblo, en un campo, estaba cogiendo piedras y tirándolas sin dirección y al levantar unas que estaban unidas, salió esto-le conté

-¡Qué curioso!, Yo sé, que aquí, en Seseña habían sucedido varias batallas cuando la guerra civil, pero hasta donde yo sé, los dos ejércitos no usaban flechas- dijo con una mueca de sonrisa en la cara.

-Si quieres, mañana se lo llevo a mi amigo Rafa, el que tiene la tienda de antigüedades a ver lo que nos dice-.

Una sonrisa se dibujó en mi cara, y casi al instante, ya mi mente dibujaba un escenario donde la punta era de algún héroe del pasado.

¡Un héroe! pensaba mientras tomaba la decisión de ir a la biblioteca para buscar libros donde contaran en qué época se usaban flechas en Seseña.

¡Madre mía!, no creía yo que hubiera tantas civilizaciones y pueblos que habían vivido en Seseña. Desde la prehistoria este pueblo está habitado y han pasado por él: fenicios, griegos, romanos, visigodos, árabes y cristianos.

No podía determinar de qué época era con seguridad, pero según las fotografías de varios libros seguramente que fuera íbera.

No daba crédito, si de verdad era de esa época, estamos hablando de antes de Cristo.

Aquella noche no dormí, se la pasó viendo a guerreros, lanzando una y otra vez flechas hacia ningún sitio.

-¡Eh te estaba esperando!- dijo su padre desde la cocina, cuando entró en casa.

-Mi amigo me ha dicho que la punta de flecha es íbera o romana, pero lo más seguro que sea la primera opción-.

-También me ha dicho, que vendrá esta tarde para que vayas con él donde la encuentres, no sé, a lo mejor encontraréis algo más-.

Era íbera, como había supuesto en mis pesquisas y por lo tanto era antiquísima, milenaria para ser más precisos.

Hice la tarea del "cole" más deprisa de lo habitual, no quería perder ni un minuto para cuando llegara el amigo de mi padre.

Sobre las cinco de la tarde, al fin, hizo su aparición, no era como había imaginado, era algo más joven que mi padre y vestía una camiseta de marca y unos vaqueros, acompañados por unas zapatillas de deporte algo desgastadas. Era risueño y hablaba muchísimo, pero no me importaba, las historias y anécdotas que contaba me fascinaban.

Llegamos al lugar donde encontré la punta y se quedó maravillado de lo cerca que la había encontrado del pueblo. Rebuscamos y movimos piedras, miramos en huecos del terreno e incluso con una piqueta golpeé y picó en varios sitios.

Yo a esas alturas ya había perdido todo el entusiasmo y empezaba a aburrirme seriamente, empezó a calar en mi cabeza, que quizás la punta que había encontrado se le hubiera caído a alguien recientemente, en eso andaban mis pensamientos, cuando un grito de alegría me sobresaltó.

-¡Oh dios mío! ¡Oh dios mío!- decía Rafa con un objeto en las manos, que a mi parecer era como una tira de goma.

-¡Es una falcata! Sin duda es una falcata visigoda y está en bastante buen estado-.

Le pregunté que era una falcata y tranquilamente me contó que era una espada muy singular de aquella época hecha de hierro con una forma muy característica.

La había encontrado al picar una pequeña ondulación del terreno, donde eran más compactas las piedras.

Con el nuevo hallazgo, recuperamos las energías y al rato, ya teníamos dos puntas de flecha más y una fíbula (que era, según me explicó un broche para la ropa).

En un momento dado, Rafa me dijo que no excavara más. -¡Esto hay que cerrarlo y

buscar como dios manda!-. Acto seguido cogió el móvil y llamó por teléfono, y me dijo que me acompañaba a casa, que allí había acabado nuestra labor.

Ya en casa, estuvo hablando con mi padre largo rato y luego se marchó.

Al día siguiente, por la tarde, volvió a buscarme y fuimos a donde encontramos los objetos, pero ya no era ni parecido, había cuadrículas hechas con cinta de plástico, grupos de personas excavando, tiendas de campaña en un lateral con mesas y baúles grandísimos.

Me contó que se había convertido en una excavación oficial, porque todo hacía pensar que podría haber un asentamiento visigodo y antes íbero en esa zona.

Mi hallazgo, me explicó, fué debido a las obras de la autovía que habían construido al lado, que habían movido grandes cantidades de material a ambos lados y muchos objetos se encontraban ahora en la tierra superficial.

Fué noticia durante meses, : " El asentamiento de Seseña", "La historia se revela en Seseña", "Seseña un pueblo con mucha historia"...

Encontraron infinidad de objetos: puntas de flecha, fíbulas, falcatas, broches de cinturón, útiles de cocina, artesanía en barro, etc. Pero no dieron con el asentamiento o ciudad como tal, se intuyó, que podría ser un asentamiento nómada o temporal, por eso no había construcciones que hubieran soportado los siglos. Con el paso de los años, venían cada vez menos a empezar nuevas excavaciones, pero a mí no me importaba, había logrado con mi hallazgo que el pueblo cogiera fama, además ya me había hecho mayor (no mucho) y andaba terminando la carrera de ingeniería y seguía jugando al fútbol....

Lo que sí seguía en el mismo sitio, desde hace años, era la punta de flecha a la que mi padre había mandado hacer una caja de metacrilato y yo había acomodado encima de la mesilla de noche. No la hacía especialmente caso, pero más de una vez, me sorprendía a mí mismo dándola vueltas en mis manos, cuando en algunas ocasiones algo me preocupaba.

Llevaba años conmigo y todo hacía pensar que seguiría en mi poder bastantes años más, se había instalado en mi vida silenciosamente y desde su retiro al lado del despertador, ejercía de catalizador de pensamientos, un tótem al que siempre podía recurrir, una de esas cosas de nuestra vida que pasan inadvertidas, pero que al mismo tiempo, cuando desaparece, o nos falta, hace saltar nuestras alarmas interiores, es algo difícil de explicar pero al mismo tiempo muy real.

No sé, realmente se había convertido, en la "flecha" de un *HÉROE*...